



García Cuadrado, Amparo. *La cultura ilustrada en Murcia: los libros de Jesualdo Riquelme Fontes*. Introducción de Antonio Viñao Frago. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 2020, 225 págs. ISBN 978-84-121054-9-0

El análisis e identificación de una biblioteca aporta una abundante información sobre las inquietudes intelectuales (a veces de las modas) de sus poseedores, y añade una pieza más al entramado de la adquisición, tenencia y lectura de los libros en un corte diacrónico. Esto es lo que ocurre con el libro que la profesora García Cuadrado ha elaborado a partir del inventario de los bienes, entre ellos los libros, del ilustrado murciano Jesualdo Riquelme Fontes, un hombre de “buen gusto” que a su temprana muerte en 1798, con tan solo 40 años, contaba con una biblioteca de cerca de 300 volúmenes. Esto también hay que tenerlo en cuenta, puesto que el inventario post mortem de una biblioteca no deja de ser una fotografía de ese momento, pues casi con seguridad su biblioteca habría derivado hacia otros derroteros a lo largo de sucesivos años.

El libro se inicia con una extensa introducción del profesor Viñao Frago, experto en educación y alfabetización, que muestra el contexto educativo, de la lectura y de los profesionales del mundo del libro en Murcia, un excelente prolegómeno al estudio que de Jesualdo Riquelme (aunque no solo) y su biblioteca, que la profesora García Cuadrado realiza a continuación.

La doctora García Cuadrado lleva muchos años aportando importantes trabajos acerca de la cultura escrita en Murcia de los siglos XVIII y XIX, en los que combina un gran conocimiento de las fuentes documentales, en especial de los protocolos notariales, pero no solo, además del contexto en que se ubica esta biblioteca media de un noble como Riquelme. Es precisamente ese contexto el que explica unos gustos que llevan a Riquelme no solo a mantener la biblioteca heredada de su padre, sino a incrementarla con libros, sobre todo contemporáneos, y de cierta calidad. No se trata de una biblioteca de libros antiguos (para el poseedor), sino de un conjunto que muestra su gusto y su interés por la cultura de su tiempo. Todo ello en un ambiente perfectamente descrito por la doctora García Cuadrado, que nos presenta a Riquelme como mecenas de las artes, en especial de la música, lo que se confirma por la presencia de varios instrumentos musicales entre sus posesiones, con los que se deleitaba a sus visitantes. Este hombre “refinado, un amante de lo bello, pero también de la moda”, también era poseedor de una buena colección de abanicos, de cuadros (casi todos de tema mariano) y de esculturas, que acompañaban a los Riquelme en el palacete hoy desaparecido. En esto radica una de las grandes virtudes de este libro, pues introduce al lector en ese ambiente ilustrado y culto, no necesariamente erudito, en que se movía esa nobleza ilustrada.

Visto este ambiente se entiende mejor la presencia de una biblioteca de cierta entidad, en parte heredada, en parte aumentada, diseccionada por la profesora García Cuadrado en el grueso del libro a partir del inventario realizado en 1800. Realiza unos análisis cualitativos y cuantitativos que no dejan lugar a ninguna duda. Llama la atención la fuerte presencia del tema religioso (41,25%), seguido de las letras (29,6%), la historia (18%) y las ciencias y artes (9,6%). A la vista de los porcentajes no se trataría de una biblioteca ilustrada propiamente dicha, pero sí una biblioteca de su época, donde la herencia paterna y la de su suegro puede que distorsionen la impresión acerca de los gustos de Riquelme, como bien apunta la autora. El valor de la biblioteca no es muy elevado, 18.398 reales, un tercio de los cuales los había invertido durante su matrimonio, es decir, siguiendo sus gustos. En el libro se analiza con detalle la biblioteca por áreas temáticas, identificando los títulos y las ediciones, la mayor parte salidas de las mejores prensas del momento, época, recuerdo, de gran esplendor de la imprenta. Abundan los cuadros con estadísticas, al igual que imágenes de las obras citadas. El pormenorizado análisis de los libros, que incluye descripción y valoración de contenidos, así como su orientación intelectual, se convierte así en una historia de la cultura del momento, común a otros muchos nobles y poseedores de bibliotecas.

Acabado el análisis de la biblioteca de Josualdo, la autora continúa con el destino de la colección, que pasa en una buena parte a su hijo Antonio. Sin embargo, en 1843, fecha del inventario post mortem, la biblioteca de este se había reducido en una tercera parte, desconociéndose su paradero, tal vez vendidos por la viuda antes de que la herencia pasara al hijo. Sea como fuere, la profesora García Cuadrado también analiza esta “nueva” biblioteca, diferente de la anterior y que tiene un perfil poco definido, más instructivo y con clara influencia francesa, donde la religión, ahora sí, había pasado al tercer lugar tras las ciencias y artes y las letras. Fue asimismo biblioteca truncada por la temprana muerte de Antonio Riquelme, pasando a su hermana María Teresa.

Se trata, pues, de una obra que nos muestra de forma clara el contexto en el que se originó una biblioteca cuyo conocimiento servirá también para comparar con otras de su época, lo cual siempre es bienvenido. Una aportación más de quien domina las fuentes y, sobre todo, conoce a la perfección el contexto en que se desenvuelve.

Fermín de los Reyes Gómez  
Universidad Complutense de Madrid  
freyes@ucm.es